LITURGIA DE LAS HORAS

PROPIO DE LA FAMILIA FRANCISCANA EN ESPAÑA

FEBRERO

4 San José de Leonisa, presbítero, I Orden.
OFM Cap: MO

5 San Martín de la Ascensión, presbítero y mártir, I Orden.
OFM Arántzazu (Copatrono de la provincia): FIESTA

6 Santos Pedro Bautista, Francisco Blanco, Pablo Miki y compañeros mártires.
Familia Franciscana: MO
OFM Castilla: San Pedro Bautista (Copatrono de la provincia) y Compañeros Mártires: FIESTA
OFM Santiago: San Francisco Blanco y Compañeros Mártires: MO

7 Santa Coleta de Corbie, virgen, II Orden.
Familia Franciscana: MO

7 San Gil María de San José, religioso, I Orden.
OFM: ML

7 San Juan de Triora, presbítero y mártir, I Orden.
OFM: ML

12 Santa Eulalia, virgen.
OFM Cap Cataluña (Patrona secundaria de la provincia): MO

19 San Conrado de Piacenza, eremita, III Orden.
TOR y OFS: MO

25 Beato Sebastián de Aparicio, religioso, I Orden.
OFM: ML
OFM Santiago: MO

APÉNDICE I: Himnos en castellano

4 de febrero
SAN JOSÉ DE LEONISA,
PRESBÍTERO, I ORDEN
OFM Cap: MO

José nació en Leonisa (Abruzos) en 1556. Ingresó en la Orden capuchina en 1572. Se distinguió por su pureza de vida y por su austeridad. El ardiente celo de la fe lo llevó a Constantinopla, donde se entregó a consolar y redimir a los esclavos. Lo apresaron y sometieron a tormento. Milagrosamente se vio libre de la muerte. Volvió a su patria, donde, colmado de dones celestiales, cosechó muchísimo fruto en su apostolado. Murió en Amatrice en 1612. Lo canonizó Benedicto XIV en 1746.
Del Común de pastores.
Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA
De un sermón de San José de Leonisa
(Analecta OFM Cap, 13 [1897], pp. 281-283)

El cristiano es el libro abierto del Evangelio

El Evangelio y la buena noticia de la venida del Señor al mundo por medio de la Virgen no debe escribirse en pergaminos, sino en el corazón y en nuestras entrañas. La ley escrita y la ley de gracia se diferencian en esto: aquélla fue esculpida en piedra, mientras que la nueva ley se imprime en el corazón del hombre por la infusión del Espíritu Santo y de su gracia. Dios prometió por boca del profeta Jeremías: *Voy a firmar con vosotros una alianza eterna, distinta de la que pacté con vuestros padres*; y sobre esta nueva alianza agrega: *Y pondré mi temor en sus corazones*.

Por consiguiente, cada cristiano debe ser un libro abierto, en el que se pueda leer el mensaje evangélico. Pablo escribía a los de Corinto: *Vosotros sois nuestra carta, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo por medio de nuestro ministerio; no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón*. El pergamino es nuestro corazón; el autor, el Espíritu Santo; el medio, nuestro ministerio, porque *mi lengua es ágil pluma de escribano*.

¡Ojalá la lengua del predicador, movida por el Espíritu Santo, mojada en la sangre del Cordero inmaculado, se convierta hoy en ágil pluma sobre vuestros corazones! Y ¿cómo se podrá volver a escribir sobre una página ya impresa? Si no se borra lo anterior, no se podrá escribir lo nuevo. En vuestros corazones se esculpió de antemano la avaricia, la soberbia, la lujuria, y los restantes vicios. ¿Qué hacer para fijar de nuevo en ellos la humildad, la honestidad, y las demás virtudes, si antes no se erradican los vicios que ahí se asientan?

Por tanto, si los hombres imprimieran esta segunda página de las virtudes en sus corazones, cada uno de ellos sería, como afirmamos más arriba, el libro abierto del mensaje evangélico, y su conducta ejemplar atraería a los demás hombres. Pablo, siguiendo la cita anterior, agrega: *Sois vosotros la carta conocida y leída por todos los hombres*.

Los predicadores y prelados han de emplear estos medios para conquistar las almas de todos los hombres y conducidos hacia la luz de la verdad; pero usando en cada caso el medio apropiado y conforme a la diversidad de los individuos concretos. Pablo, ministro fiel de Cristo y maestro en el ejercicio de la salvación de las almas, decía: *Me he hecho judío con los judíos; con los que están sin ley, como quien está sin ley*. En una palabra, se

adaptaba a cada situación y a cada persona; por eso termina diciendo: *Me he hecho todo a todos, a fin de ganar a todos para Cristo*.

RESPONSORIO Cf. 1Co 9, 26-27. 22

R. Yo corro y con rumbo fijo; boxeo sin dar golpes al aire, castigando mi cuerpo y obligándole a que me sirva, * Para salvar a todos.

V. Me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles: me he hecho todo a todos, * Para salvar a todos.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus. ant. Proclamaba el mensaje de Cristo y la fuerza del Señor lo acompañaba.

Oración

Te rogamos, Señor, que, a ejemplo de San José de Leonisa, predicador de tu Evangelio, animados por su mismo entusiasmo, nos entreguemos a la salvación de los hombres y te sirvamos con fidelidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles: me he hecho todo a todos, para salvar a algunos. Y hago todo esto por el Evangelio.

6 de febrero

SANTOS PEDRO BAUTISTA, FRANCISCO BLANCO, PABLO MIKI Y COMPAÑEROS MÁRTIRES

Familia Franciscana: MO

OFM Castilla: San Pedro Bautista y Compañeros Mártires FIESTA

OFM Santiago: San Francisco Blanco y Compañeros Mártires: MO

El abulense Pedro Bautista nació en 1542. Después de su ingreso en la Orden franciscana y de su ordenación sacerdotal, partió para Oriente, y en Filipinas trabajó muchos años predicando el Evangelio. Con otros cinco compañeros pasó en 1593 al Japón, como embajador de Felipe II ante el emperador. Trabajó denodadamente, convirtió a muchos a la fe y edificó iglesias y hospitales. Pero, al surgir en el país discusiones religiosas y políticas, quedó interrumpida la actividad apostólica, y Pedro Bautista fue apresado. Entre escarnios del pueblo lo trasladaron a Nagasaki, y allí, junto con otros cinco religiosos franciscanos, diecisiete terciarios, el jesuita Pablo Miki y dos de sus catequistas, padeció el martirio, crucificado y alanceado, el 5 de febrero de 1.597.

Del Común de varios mártires.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san Pedro Bautista, camino del martirio

(De 4 de enero y 2 de febrero de 1597: Edición Archivo Iberoamericano 5 [1916], pp. 303-309).

Perdimos nuestras vidas por predicar el Evangelio

A seis hermanos de los que acá estamos nos han tenido presos muchos días, y nos sacaron por las calles públicas de Meaco con tres japoneses de la Compañía, uno de los cuales era hermano recibido ya, y otros cristianos, que por todos somos veinticuatro. Y después de esto se dio sentencia que nos crucificasen en Nagasaki, donde ahora vamos de camino por tierra, que son más de cien leguas de Castilla, por ser en este mes y llevamos a caballo, y muy bien guardados, porque levamos algunos días más de doscientos hombres para nuestra guardia. Con todo eso, vamos muy consolados y alegres en el Señor, porque la sentencia que se dio contra nosotros dice que porque predicamos la ley de Dios contra el mandato del rey nos mandan crucificar, y a los demás por ser cristianos.

Los que tuvieren espíritu de morir por Cristo ahora tienen buena ocasión. Lo que yo siento es que se animarían mucho los cristianos si por acá viesen religiosos de nuestra Orden; aunque puede tener por cierto que, mientras durase este rey, no se conservarán muchos días en Japón en nuestro hábito, porque luego los trasladarán a la otra vida, *ad quam nos perducat*.

La sentencia que se dio contra nosotros traen públicamente delante de nosotros, escrita en una tabla. Dice que porque hemos predicado la ley de Nauan contra el mandato de Taycosama, y que en llegando a Nagasaki nos crucifiquen; por lo cual estamos muy alegres y consolados en el Señor, pues que por predicar su ley perdemos las vidas. Venimos seis frailes y dieciocho japoneses, contenidos en la sentencia; unos por predicadores y otros por cristianos. De la Compañía de Jesús viene un hermano y un dóxico y otro hombre.

Sacáronnos de la cárcel y subiéronnos en unas carretas, y a todos los dichos cortaron a cada uno un pedazo de una oreja, y así nos pasearon por las calles de Meaco, con mucho aparato de gente y lanzas. Volviéronnos a la cárcel, y otro día nos llevaron bien atados, las manos atrás, y a caballo, a Usaca; y otro día nos sacaron de la cárcel y nos pasearon en caballos por las calles de la ciudad, y nos llevaron a Sacay y allí hicieron lo mismo, y con pregón público en todas tres ciudades. Entendimos que nos quitarán las vidas, pero a la vuelta supimos en Usaca que mandaban viniésemos a Nagasaki a lo dicho.

Por amor a Dios pedimos todos con mucho fervor oren por nosotros, que el viernes que viene, creo, sin falta nos crucificarán, según lo que acá he oído. En ese mismo día nos cortaron en Meaco parte de una oreja. Por grandes mercedes de Dios tenemos todo lo dicho. Ayudas, hermanos carísimos, de oraciones, para que sean gratas a su Majestad nuestras muertes, que en el cielo, donde esperamos ir, *Deo volente*, seremos gratos, y acá no he estado olvidado de vuestras caridades, antes los he tenido y tengo en mis entrañas. Adiós, hermanos carísimos, que no hay lugar para más. *Usque in coelum. Mementote mei*.

RESPONSORIO Cf. Ga 6, 14; Flp 1, 29

R. Dios me libre de gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo,en quien está nuestra salvación, vida y resurrección. * Por él hemos sido salvados y liberados.

V. Dios os ha dado la gracia de creer en Jesucristo, y aun de padecer por él. * Por él hemos.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Como florece el almendro
presagiando primavera,
en Nagasaki florece
la mejor de las cosechas.

Veintitrés rosas purpúreas
donde el sol nace en la tierra,
en fuego de amor florecen
en primicia misionera.

Los hijos de San Francisco
hicieron la sementera;
y son fruto sazonado
cuando el tormento los siega.

¡Salve!, primicias de mártires.
¡Salve!, en Japón sois promesa.
Un nuevo pueblo de Cristo,
semilla de sangre, empieza.

¡Al Dios, Uno y Trino, gloria!,
que en las tierras japonesas,
la gracia del Santo Espíritu
fue en los fieles fortaleza. Amén.

Benedictus, ant. ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ¿La aflicción, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado.

Oración

Oh Dios, fortaleza de los santos, que has llamado a San Pedro Bautista, a San Pablo Miki y a sus compañeros a la vida eterna por medio de la cruz, concédenos, por su intercesión, mantener con vigor, hasta la muerte, la fe que profesamos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Cristo, cargado con nuestros pecados, subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia.

7 de febrero

SANTA COLETA DE CORBIE,

VIRGEN, II ORDEN

Familia Franciscana: MO

Coleta nació en Corbie (Francia) en 1381. Huérfana de padre y madre, distribuyó sus bienes entre los pobres y vistió el hábito de la Tercera Orden. Vivió en retiro durante tres años y luego ingresó entre las clarisas. Con permiso del Papa restauró la primitiva forma de vida franciscana en varios conventos de la primera y segunda Orden, inculcando, ante todo, la pobreza y la oración. Murió el 6 de marzo de 1447.

Del Común de vírgenes.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del testamento espiritual de Santa Coleta, virgen

(E.S.M. Perrin, La belle vie de Sainte Colette de Corbie, París 1920, pp. 274-277)

La obediencia humilde es preciosa ante Dios

Hijas queridísimas, sed conscientes de vuestra vocación, de vuestra gran dignidad y de la perfección a la que habéis sido llamadas: la ignorancia, y descuido perjudican, la recta sabiduría aprovecha; esforzaos en seguir las inspiraciones de Dios y las exigencias de vuestra vocación. Dice nuestro suavísimo Jesús: *Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no le atrae con su inspiración*.

El camino de la perfección evangélica consiste en la renunda a los atractivos del mundo, a la concupiscencia y a la propia voluntad.

En efecto, agrega el bendito Jesús, nacido de la Virgen María: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame*, sin olvidar el continuo ejercicio de la penitencia por los pecados cometidos, con propósito de no ofender al Señor y conservar la gracia de Dios. Tened presente, amadísimas hijas, que fuisteis llamadas a la perfecta observancia de la virtud de la obediencia por gracia especial de Dios, y, en todo lo que no haya ofensa al Señor, estáis obligadas a obedecer; Jesús se hizo obediente hasta la muerte. No basta ser obediente durante determinado tiempo, ni en casos especiales, sino siempre y en todo lo que no vaya contra la voluntad de Dios, vuestra conciencia y contra la Regla. Nunca debemos preferir nuestro criterio al del superior.

El verdadero sabio se somete gozosamente a los deseos de Jesús y de la bondadosa Virgen Madre. El verdadero obediente practica con simplicidad de corazón la obediencia por amor de Dios, y su único deseo es obedecer con tal sumisión, como si fueran mandatos dimanados de los mismos labios de Jesús, pues, aunque para los hombres es más grato mandar, no es así para Dios, que se complace en los obedientes, porque son muchos los males que proporciona la desobediencia. Una sola oración del varón obediente vale más que cien peticiones del desobediente; a quien obedece a Dios, Dios mismo se le somete.

Hemos elegido la vida de renuncia y Dios quiere que carguemos con nuestra cruz, porque en eso consiste el voto de la santa pobreza. La cruz pesa cuando buscamos apartarnos de la cruz de Jesús, quien la llevó sobre sus hombros, y en ella murió. Hijas queridísimas, amad esta maravillosa virtud, siguiendo el ejemplo de Cristo Jesús, de nuestro Padre San Francisco y de nuestra Hermana Clara. Vivid alegres en la estrechez, con ella conseguiréis más

fácilmente el Reino prometido; guardad la santa pobreza que libremente prometisteis observar. Perseverad pobres hasta la muerte, amadas hijas, imitando a Jesús que murió también pobre en la cruz. Son escasos en el mundo los amadores de la pobreza, motivo excelente para nosotras de total enamoramiento de esta virtud, pero, después de la santa obediencia, os recomiendo la pobreza más que ninguna otra cosa.

Cumplamos fielmente lo que prometimos, y, si hemos pecado por fragilidad humana, debemos arrepentimos y satisfacer con duras penitencias nuestras culpas, deseosas de pronta enmienda y de merecer la gracia de una santa muerte.

El Padre, Dios de toda misericordia, su Hijo, que sufrió acerba muerte por nosotros, y el Espíritu Paráclito, fuente de paz, de dulzura y de amor, nos llenen de toda consolación. Amén.

RESPONSORIO St 2, 5; Mt 5, 3

R. Dios ha elegido a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, * Que prometió a los que le aman.

V. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. * Que prometió.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. Recibió honor durante su vida, y fue la gloria de su tiempo.

Oración

Señor, Dios nuestro, que has elegido a Santa Coleta como modelo de vírgenes en el seguimiento de los consejos evangélicos, concédenos caminar por la senda de la vida franciscana, que ella impulsó con su ejemplo y doctrina, y avanzar seguros por ese camino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Tú eres el honor de nuestro pueblo, porque has obrado con valentía; y tu corazón se llenó de fortaleza, porque preferiste la castidad.

19 de febrero

SAN CONRADO DE PIACENZA,

EREMITA, III ORDEN

TOR y OFS: MO

Nació en Piacenza. Tras un incendio provocado en la caza y atribuido a un inocente, vendió todos sus bienes y, juntamente con su mujer, abandonó el mundo. Tomó el hábito de la Tercera Orden franciscana y marchó a Sicilia, donde vivió cerca de cuarenta años entregado a rigurosa penitencia. Murió en 1351.

Del Común de santos varones.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De una carta de San Jerónimo, presbítero, al monje Heliodoro

(BAC 219, Cartas de San Jerónimo, I, Madrid 1962, pp. 71-83)

Apología de la soledad monástica

¿Qué haces en el siglo, hermano, tú que eres mayor que todo el mundo? ¿Te gusta la pobreza? Dichosos los pobres, dice Cristo. ¿Te espanta el trabajo? Ningún atleta recibe la corona de triunfo sin esforzarse. ¿Te preocupa el alimento? La fe verdadera no teme al hambre. ¿Te angustia que tus miembros, consumidos por los ayunos, se encallezcan reposando en la desnuda tierra? Olvidas que Cristo duerme a tu lado. ¿Te preocupa la cabellera descuidada de tu ya rugosa frente? Pues tu cabeza es Cristo. ¿Te asusta la inmensidad del desierto? Entonces puedes pasearte con la mente por todo el paraíso: cuantas incursiones hagas al cielo, es porque otras tantas el desierto te lo permite con plena libertad.

¡Oh desierto, floreciente con las rosas de Cristo! ¡Oh soledad, donde emergen las piedras, en frase del Apocalipsis, con las que se construye la ciudad del gran Rey! ¡Oh yermo, que goza de la presencia familiar de Dios! Pueden referirse a la soledad aquellas palabras del Apóstol: *Porque estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros*.

¿Cómo, pues, eres cristiano de ánimo tan flaco? *El Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza*; tú, sin embargo, deseas morar en amplios pórticos y en espaciosos palacios: no puede ser coheredero con Cristo quien busca el disfrute de la herencia del mundo. El desierto ama la desnudez.

El cuerpo habituado a ropas delicadas no aguanta la loriga, y la cabeza hecha a un ligero pañuelo se resiste al casco. El puño de la espada o la esteva exasperan a manos blandas.

Polvo y ceniza somos; no teniendo asegurado ningún instante de la vida, debemos tener siempre presente la inminencia de volver al polvo. Por otro lado, ¿no deseamos muchas veces salir de las estrecheces de este mundo? Sin embargo, si alguna vez el ayuno nos produce casualmente fiebre o dolor de estómago, consideramos una pesada enfermedad lo que pudiera abrimos las puertas de la vida eterna.

RESPONSORIO Is 35, 1; 51, 3

R. El desierto se regocijará * Y florecerá como flor de narciso.

V. Allí habrá gozo y alegría, con acción de gracias, al son de instrumentos. * Y florecerá.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. El que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

Oración

Oh Señor, justo y bueno, que llamaste a la vida de retiro y penitencia a San Conrado, movido por el sentido de la justicia, te pedimos, por su intercesión, valorar en su justa medida las cosas de este mundo, y anhelar las del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Vosotros, los que lo habéis dejado todo y me habéis seguido, recibiréis cien veces más y heredaréis la vida eterna.

APÉNDICE I

Himnos en castellano

OFICIO ORDINARIO

Laudes

Como se abrió la mañana
en esplendores del día,
hoy crece en mí la alegría
para alabar al Señor.

Loado, Señor, tú seas
por el sol y por la vida.
Loado, tú, sin medida;
es mi tributo de amor.

Loado, Señor, tú seas
en el agua y en las rosas,
¡Dios mío y todas mis cosas!
Loado siempre, Señor.

Y con Francisco te alabo
hoy con toda criatura.
Que todas de tu hermosura
son pregoneras y honor.

Al Dios que es Trino y es Uno
den alabanza infinita,
que en todo ser está escrita
la grandeza de su amor. Amén.

Vísperas

La perfecta alegría
sólo está en el amor,
en un amor capaz de dar la vida.

No la dan las riquezas,
si no es una, Señor:
la de tu amor como única moneda.

No la dan los placeres,
y sí la da el sabor
de recibir de ti mieles y hieles.

Ni la da, no, el orgullo,
sino el ser servidor
de todos y por ti, por darte gusto.

La da la paradoja
de abrazarse al dolor
como tú a tu cruz de sangre y mofa.

La perfecta alegría
se logra en el amor,
en ese amor capaz de dar la vida.

Perfecta como tú, genuina joya,
dánosla ya, Señor,
como una gracia que será tu gloria. Amén.

COMÚN DE SANTOS FRANCISCANOS

Laudes

Hermanos, venid gozosos
a celebrar la memoria
de quien hizo de su historia
un holocausto de amor.

Y del Seráfico Padre
siguió el ejemplo sincero
de consagrar por entero
su corazón al Señor.

Hoy celebramos su fiesta
sus hermanos, los menores;
y cantando sus loores
pedimos su intercesión.

Que Francisco nos enseña
la oración de la alabanza
al Señor, que es esperanza,
y en sus santos, protección.

Gloria a Dios que es Uno y Trino,
cantad su bondad constante,
que no cesa ni un instante
de ser nuestro bienhechor. Amén.

Vísperas

Cuando la tarde declina
hacia el ocaso que llega,
mi alma, Señor, te entrega
su tributo de oración.

Y al celebrar a los santos
que te ofrecieron su vida,
con ellos canta rendida
las finezas de tu amor.

Francisco quiso que fueran
sus hijos agradecidos,
y en alabarte reunidos
en un solo corazón.

Hoy la plegaria que entona
nuestro pecho jubiloso
es el tributo gozoso
de gratitud a tu amor.

Gloria los santos celebren
al Trino y Único Dios.
Gloria nosotros cantemos
uniendo a ellos la voz. Amén.

SANTOS VARONES FRANCISCANOS

«¡El Amor no es amado!»
(San Francisco)

Fuiste grito enamorado
de la inefable hermosura
de una increíble locura:
Dios en hombre anonadado.
«¡Ay, y el Amor no es amado!»

Fuiste del dolor flechado
al mirar la horrible muerte
y el cuerpo sangrado, inerte,
de tu Dios crucificado.
«¡Ay, y el Amor no es amado!»

Fuiste tú el anonadado
al alimentar tu vida
con el pan y la bebida
de Jesús sacramentado.
«¡Ay, y el Amor no es amado!»

Fuiste voz, ansia, cuidado
de hacer entender a todos
los hombres, de todos modos,
que sólo existe un pecado:
«¡Ay, que el Amor no es amado!»

Hoy, ya bienaventurado,
en la familia del cielo,
danos repetir tu anhelo
de ver a Dios siempre amado.
«¡Ah, que el Amor sea amado!» Amén.

SANTAS MUJERES FRANCISCANAS

Dichosa tú, que te llamas
hermana de Jesucristo,
y que nutres con su sangre
tu amor al Padre divino,
y amas con él como a hermanos
a todos los redimidos.

Dichosa tú, que te llamas
esposa de Jesucristo,
desposada por el Padre
en el amor del Espíritu,
que compartes sus afanes
y sus bienes infinitos.

Dichosa tú, que te llamas,
sí, madre de Jesucristo,
pues en la fe lo concibes
y lo das a luz en hijos
de tu amor a los demás
y tu amor contemplativo.

Dichosa hermana y esposa
y madre de Jesucristo,
pues te llamas lo que eres,
como él mismo lo ha dicho,
y con él reinas y gozas
por los siglos de los siglos. Amén.